

# INDUSTRIA ASEGURADORA: VIENTO EN POPA

---

*La industria aseguradora colombiana viene registrando un notable desempeño en los años recientes. Esto le ha permitido aumentar su tamaño e incrementar su profundización; no obstante, aún hay camino por recorrer para lograr los niveles acordes con el grado de desarrollo económico del país.*

---

Los cálculos de Fasecolda indican que la tasa media anual de crecimiento de la industria aseguradora en el periodo 2005-2014 fue del 14.6%, que es superior a la dinámica del sector financiero (13.9%) y del PIB total de la economía (4.4%).

Estos resultados reflejan el importante papel que cumple el sector en el crecimiento de la economía y, a su vez, el impacto positivo sobre la expansión de los seguros. En el primer aspecto, la transferencia de riesgos de los sectores público y privado hace posible la realización de inversiones que de otra forma serían difícilmente ejecutables. También se incluye ahí el acceso efectivo al crédito del sector financiero, pues las empresas de seguros asumen parte de los riesgos que implica esa actividad.

En el segundo, el mayor crecimiento de la economía ha propiciado efectos sociales y económicos importantes, como son el aumento del ingreso per cápita, la reducción de la pobreza y el aumento de la clase media. La consecuencia es una mayor demanda de seguros por parte de los hogares.

Esa dinámica es capturada por los indicadores de densidad y de penetración. El indicador de densidad (primas per cápita) tiene una marcada tendencia ascendente, solo interrumpida en 2009 por la crisis mundial y en 2014 por la combinación de un efecto estadístico (conmutación pensional) y la depreciación de la moneda. Mientras que en 2005 las primas per cápita ascendían a \$150 055 o US\$65, en el tercer trimestre de 2014 llegaron a \$393 782 o US\$203.

Las tasas medias anuales de crecimiento para el periodo fueron de 11.3% en pesos y 13.5% en dólares.

En el caso del indicador de penetración, también hay una tendencia creciente, especialmente pronunciada en los últimos dos años. Las primas reales como porcentaje del PIB pasaron del 1.9% en 2005, al 2.9% en el primer semestre de 2014.

Cabe anotar que en ambos indicadores Colombia está por debajo de la media de América Latina (en 2013 ellos fueron US\$300 en primas per cápita y 3.2% del PIB), lo que constituye un indicador del espacio que tiene para desarrollar el sector asegurador.

Lo importante de lo acontecido en los años recientes es que la brecha con la región y con el mundo se viene cerrando. Desde 2006 las primas reales en Colombia registran tasas de crecimiento superiores al total mundial y, en varios años, al de América Latina. En 2013, por ejemplo, mientras el crecimiento global fue de 1.4% anual y el latinoamericano de 9.4%, el colombiano fue 15.6%.

Otro aspecto a destacar del sector asegurador es su papel como inversionista institucional. Su portafolio actual de inversiones bordea los \$35 billones, equivalentes a cerca del 5% del PIB total, y está distribuido tanto en títulos del gobierno como en títulos privados. De esta forma, además de ser un agente de mitigación de riesgos en la economía, con el uso prudente de sus reservas técnicas contribuye directamente a la financiación de la provisión de los bienes públicos por parte del gobierno, y del capital de trabajo e inversión de la empresa privada.

Así como la mejora en las condiciones macroeconómicas del país y los cambios regulatorios han hecho de Colombia el país de América Latina con el mejor clima para los negocios, la imagen del sector asegurador y su potencial de crecimiento han sido un factor que ha alentado el ingreso de nuevas empresas al mercado.

A diferencia de otros sectores en los que se observa un proceso de consolidación como consecuencia de la creciente competencia derivada de la globalización de la economía, en los seguros se mantiene estable el número de empresas (49 en 2005 y 48 en 2014).

Pero detrás de ese número estable de empresas se ha desarrollado un dinámico proceso de fusiones, adquisiciones, salidas y entradas de nuevas empresas que han repercutido en cambios interesantes.

Así, por ejemplo, el capital extranjero ha crecido su participación en el patrimonio de la industria, del 29% al 33% del total sectorial entre 2005 y 2014; y el patrimonio total multiplicó 2.3 veces, mientras que el PIB nominal total lo hizo en 2.1 veces.

➔ Mientras en 2013 el crecimiento global de la industria fue de 1.4% anual y el latinoamericano de 9.4%, el colombiano fue 15.6%.

Estos hechos han repercutido en el aumento de la competencia en la industria aseguradora. Lo comprueba la evolución del Índice de Herfindahl-Hirschman (IHH) para diferentes variables del sector, que en todos los casos está en niveles que internacionalmente corresponden a actividades con amplia competencia (menos de 1.800 en una escala de 1 a 10.000).

El IHH para el total de activos de las compañías de seguros de vida se redujo de 1.208 a 1.168 entre 2005 y 2014, el del patrimonio de 1.755 a 1.352 en el mismo periodo. En el caso de las compañías de seguros generales el indicador es aún más bajo;

para los activos pasó de 809 a 643 y para el patrimonio de 1.095 a 776 en el periodo mencionado.

Vista la positiva evolución del sector, es lícito preguntarse qué puede ocurrir en un escenario en el que la economía mundial afronta una mayor volatilidad y las economías primario exportadoras se están desacelerando.

➔ Es razonable mantener una buena dosis de optimismo frente a los efectos esperados sobre la economía colombiana y sobre la industria aseguradora.

El tema hay que evaluarlo en dos partes. Una primera es la magnitud probable de la desaceleración de la economía colombiana por cuenta del menor precio del petróleo y de la pérdida de dinamismo de las economías emergentes, especialmente las de la región latinoamericana. La otra es el efecto de las decisiones de política económica para hacer frente al nuevo entorno.

Con relación a la primera es razonable esperar un menor movimiento de los ramos de seguros vinculadas a la actividad de petróleo y minería, tanto en producción como en exportación. Sin embargo, este efecto puede ser moderado, pues si la producción se mantiene, las ventas en volumen permanecerán estables o crecerán, aun cuando los ingresos puedan disminuir. El aspecto relevante es el de la inversión, pues empresas como Ecopetrol ya anunciaron fuertes recortes en sus presupuestos.

Con relación a la segunda, el impacto será moderado si el Gobierno y la autoridad monetaria adoptan políticas fiscal y monetaria activas, como lo hicieron durante la pasada crisis mundial. Su objetivo es fortalecer el crecimiento de la demanda interna, para lo cual los programas que se encuentran en desarrollo, como las autopistas 4G y los planes de vivienda, son fundamentales.

Adicionalmente habría que tener en cuenta dos aspectos. Por un lado, la caída de los precios del petróleo y la depreciación de las monedas también tienen un impacto positivo en las economías importadoras de energía, por lo que el mundo verá dos ritmos de crecimiento de los países; es decir, no habrá una desaceleración generalizada. Incluso, países como Colombia pueden compensar parcialmente la caída de exportaciones de minero energéticos con el crecimiento de los demás productos; de igual forma, las previsibles reducciones en los precios internos de los combustibles y de los fertilizantes tendrán repercusiones positivas en la demanda interna.

Por el otro, en el mercado interno hay expectativa de desarrollos que favorecen la industria aseguradora. En esa perspectiva se pueden destacar: a) El probable crecimiento del mercado de rentas vitalicias al expedirse la regulación que está en trámite; b) El establecimiento de un mercado de seguros de estabilidad de edificaciones, bien sea por medio de una ley o por iniciativa de las compañías de seguros; c) El avance en temas que se están incorporando al Plan Nacional de Desarrollo, como el seguro de desempleo, el seguro catastrófico para el sector agropecuario y el seguro dotal para el sector de transporte de carga.

Aun cuando aparecen sombras en el panorama de la industria aseguradora, también hay luces. Es cierto que el panorama macroeconómico global luce complejo, pero es razonable mantener una buena dosis de optimismo frente a los efectos esperados sobre la economía colombiana y sobre la industria aseguradora. 